

MUTIS, ANTE EL UMBRAL DE LO MÍSTICO

*Margareth Mejía Génez
Jean Orejarena Torres*

Al final de su trayectoria poética, Álvaro Mutis (1923-2013) hizo un llamado al silencio que, en lo decisivo, ya se encontraba muy presente en toda su obra literaria:

“Pienso a veces...”

Para Alejandro Rossi

Pienso a veces que ha llegado la hora de callar.
Dejar a un lado las palabras,
las pobres palabras usadas
hasta sus últimas cuerdas,
vejadas una y otra vez
hasta haber perdido
el más leve signo
de su original intención
de nombrar las cosas, los seres,
los paisajes, los ríos
y las efímeras pasiones de los hombres
montados en sus corceles
que atavió la vanidad
antes de recibir la escueta,
la irrefutable lección de la tumba.
Siempre los mismos,
gastando las palabras
hasta no poder, siquiera, orar con ellas,
ni exhibir sus deseos
en la parca extensión de sus sueños,
sus mendicantes sueños,
más propicios a la piedad y al olvido

que al vano estertor de la memoria.
Las palabras, en fin, cayendo
al pozo sin fondo
donde van a buscarlas
los infatuados tribunos
ávidos de un poder
hecho sombra y desventura.
Inmerso en el silencio,
sumergido en sus aguas tranquilas
de acequia que detiene su curso
y se entrega al inmóvil
sosiego de las lianas,
al imperceptible palpitar de las raíces;
en el silencio, ya lo dijo Rimbaud,
ha de morar el poema,
el único posible ya,
labrado en los abismos
en donde todo lo nombrado
perdió hace mucho tiempo
la menor ocasión de subsistir,
de instaurar su estéril mentira
tejida en la rala trama de las palabras
que giran sin sosiego en el vacío
donde van a perderse
las necias tareas de los hombres.
Pienso a veces que ha llegado la hora de callar,
pero el silencio sería entonces
un premio desmedido,
una gracia inefable
que no creo haber ganado todavía¹.

Un detalle que a veces no ha sido muy tenido en cuenta en torno a este poema es el carácter llamativo de la dedicatoria: “Para Alejandro Rossi”. En el contexto literario, a Alejandro Rossi (1932-2009) se le considera un escritor de culto que provino de la filosofía analítica. El mismo Mutis se quejaba

¹ Versión publicada en *Letras libres*, el 30 de abril de 1995.

en una entrevista con el autor de que éste fuera tan poco conocido, incluso en su mismo contexto. Pero ya, aquí, habría una pregunta: ¿De qué forma el poema “Pienso a veces...” es una dedicatoria a Rossi? Salvando el hecho de que, precisamente, la dedicatoria es una comunicación entre una persona y otra, cabe preguntarse a cuál de las facetas de Rossi iría dedicado el poema. ¿Al Rossi escritor, o al Rossi filósofo? Es apenas natural pensar que entre ambos se dio una gran admiración a partir de sus textos literarios. Mutis alabó *La fábula de las regiones* de Rossi, y Rossi, por su parte, escribió una generosa nota de felicitación acerca del Premio Cervantes a Mutis. Aunque Mutis y Rossi pertenecieron a un contexto literario común – ambos nacieron fuera de México pero vivieron durante años en el país azteca–, quisiéramos señalar una perfecta congruencia que el poema tiene con la faceta filosófica de Rossi.

Podría parecer arbitrario, a primera vista, dedicar un poema sobre el silencio, a un filósofo analítico, centrado en el lenguaje. En efecto, la carrera filosófica de Rossi estuvo marcada por el interés en torno a la naturaleza del lenguaje. De este interés, por ejemplo, proviene su obra *Lenguaje y significado* (1968), y no es nada extraño que la fundación y dirección de la Revista Hispanoamericana *Crítica* –una de las más importantes en el contexto filosófico analítico– provenga del mismo hecho. Ahora bien, ¿podría considerarse como una *boutade* la dedicatoria de un poema en torno al silencio a un filósofo dedicado al lenguaje y la *expresión*? ¿Podría pensarse que hay aquí una especie de broma interna en torno a la insensibilidad de los filósofos analíticos hacia a la poesía? Aunque ya ha sido bastante retratada la profunda insensibilidad de los filósofos analíticos hacia la poesía y el arte en general, creemos que, más allá del lugar común, el asunto podría encuadrarse desde otra perspectiva: desde la perspectiva de la filosofía de Ludwig Wittgenstein.

Es conocida la influencia de Wittgenstein en la filosofía de Rossi. En especial, las *Investigaciones filosóficas*, y su teoría de los juegos de lenguaje, fueron un aliciente especial que direccionó su propio pensamiento. Pero es en la *opera prima*

de Wittgenstein, el *Tractatus logico-philosophicus*, en el que puede verse una especial riqueza con la intención *mutisiana*. Cabría señalar, no solo la perfecta congruencia del poema con el enunciado final de *Tractatus* –“De lo que no se puede hablar hay que callar” (*Wovon man nicht sprechen kann, darüber muss man schweigen*)–, sino que, además, podría advertirse el peculiar parecido de la experiencia wittgensteiniana en torno a la gestación de este singular pensamiento con la del propio Maqroll el Gaviero, el personaje central de las novelas de Álvaro Mutis. Explicamos estas dos similitudes:

1) Aunque la intención original del *Tractatus* fue malentendida, principalmente por el Círculo de Viena, el propósito original de la *opera prima wittgensteiniana* consistía en hacer una crítica (una delimitación) entre lo decible y lo mostrable, en aras de hacer una justa apreciación de aquello que para Wittgenstein resultaba determinante: lo *místico*, aquello que tiene que ver con el sentido de la vida, y que incluía a la ética, la estética y la religión. En una carta enviada a Ludwig von Ficker, editor de *Der Brenner* –y que además, le serviría de puente con el poeta Georg Trakl, justo antes de su suicidio, en el intento fallido de donar una parte de la fortuna heredada de su padre–, Wittgenstein declaraba el propósito de la obra: “En realidad no ha de serle extraño, pues la finalidad del libro es ética. Una vez quise poner en el prefacio unas palabras que ya no figuran en él, las cuales, sin embargo, se las escribo a usted ahora porque pueden darle una clave: quería escribir que mi libro constaba de dos partes: la que está escrita, y de todo lo que *no* he escrito. Y precisamente esa segunda parte es la más importante. Pues la ética queda delimitada desde dentro, como si dijéramos, por mi libro; y estoy convencido de que, *en rigor*, SÓLO puede delimitarse de este modo”². La invitación al silencio del ya mencionado enunciado final de la obra de Wittgenstein reserva un lugar de valiosa importancia a aquello que, en definitiva, se constituye en la materia real que le da sentido a la vida humana.

² Publicada en Monk, Ray: *Ludwig Wittgenstein: El deber de un genio*. Barcelona: Anagrama, 2002, pp. 176-177.

2) La idea de la insensibilidad de la filosofía analítica ante la poesía y el arte no aplica en el caso de Wittgenstein... y no es el único caso. Podría decirse, fácilmente, que si en la historia de la filosofía reciente existiera un filósofo que, de alguna forma, se aleje del canon del académico apegado al formalismo de sus argumentos, ese, sin duda, sería Wittgenstein. Es posible, por ejemplo, plantear un cierto paralelismo entre el Wittgenstein que redactaba el *Tractatus* y la figura literaria central de la obra de Álvaro Mutis: Maqroll el Gaviero. En efecto, las experiencias que el Gaviero narra en su diario, en *La nieve del almirante*, tienen una sorprendente cercanía espiritual con los *Geheime Tagebücher* que Wittgenstein redactó entre 1914 y 1918. El Maqroll que se enfrenta a las aguas del Río Xurandó pareciera vivir una vida paralela, anímica y estéticamente, a la que el joven Wittgenstein, embarcado en el *Goplana*, vivió en la Primera Guerra Mundial, al servicio del ejército, en el Río Vístula. El influjo del informe sobre el asesinato del duque de Orleans, a manos de Juan sin Miedo, parece ser similar a la lectura que Wittgenstein realizó de la *Breve presentación del Evangelio* de Tolstoi; ambas, como en la “La visita del Gaviero”, o en el final del *Tractatus*, condujeron a lo mismo: al silencio.

Vistas así las cosas, es posible imaginar que, entre la ya conocida *poética* de Mutis en torno al silencio y el conocimiento minucioso de Rossi acerca de Wittgenstein, se haya dado, posiblemente de forma indirecta, una comunión en torno al valor del silencio. La dedicatoria del poema “Pienso a veces...” es un testimonio de la laboriosidad del poeta al rebuscar con las palabras una señal de lo indecible. Muy temprano, Octavio Paz supo ver en Álvaro Mutis esta tensión propia de su poesía: “Necesidad de decirlo todo y conciencia de que nada se dice”³.

³ Paz, Octavio. “Los Hospitales de Ultramar”, en: Mutis, Álvaro. *Poesía*. Bogotá: Procultura, 1985, p. 226 [Colección: Nueva Biblioteca de Cultura].